

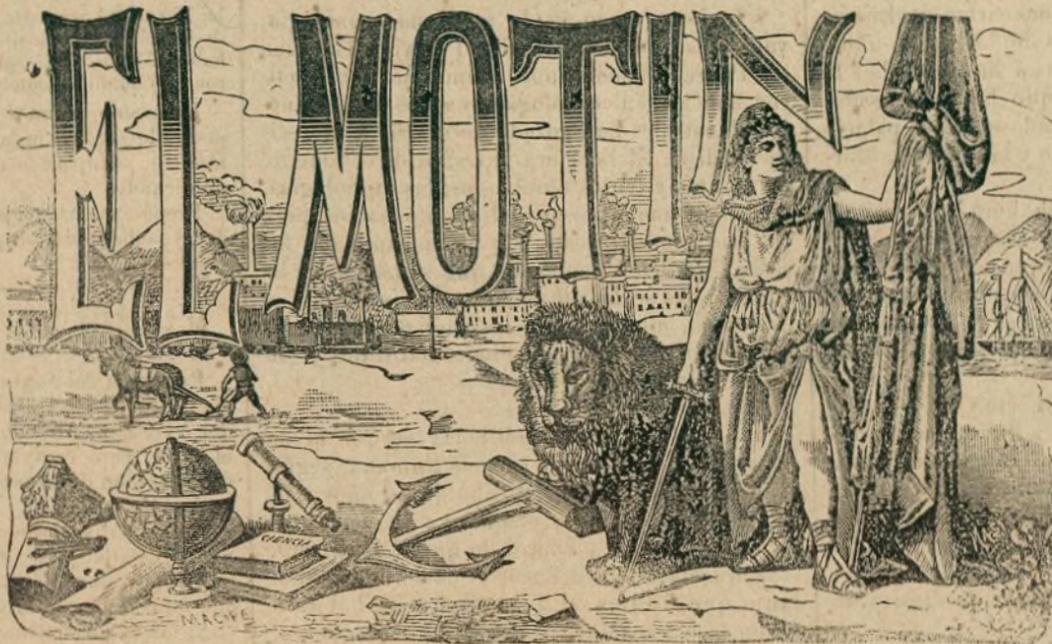
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta. Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

TEXTOS VIVOS.

Aun cuando voy perdiendo la memoria, me queda la suficiente para recordar dónde puedo hacer acopio de datos contra los piistas vocingleros que se las echan hoy de puros é impecables; y á esta circunstancia se debe el haber topado con un artículo en *El Voto Nacional* correspondiente al 26 de Julio de 1881, del cual copio los siguientes párrafos:

«¿Recuerdan ustedes aquel pactista sinalagmático-commutativo, cuya silueta trazábamos días pasados? Mostrámosle arrodillado sobre blanco pañuelo, asistiendo con trito á una misa oficial, en honra y gloria celebrada de la feliz restauración borbónica.

Este recuerdo ha bastado para que, dando punto el Sr. Coll y Puig á sus discusiones con el *Diario de Santander*, discusiones en que el director de *La Voz Montañesa* ha salido hecho una lástima, se vuelva á *El Voto Nacional*, pluma en ristre; y *El Voto Nacional* va á ocuparse directamente de este caballero pactista.

El Sr. Coll, para disculpar la autítesis que resalta entre su intransigencia pactista del día de hoy, y su conducta de antaño y aun de hogaño con los poderes constituidos, dice que si asistió á la misa fué por ser empleado, pero que el empleo que desempeña es un destino obtenido por oposición; permitiéndose con esto de la oposición un *finchamiento* puramente portugués. Porque han de saber nuestros lectores que el destino que farfantea el Sr. Coll no es uno de esos cargos en que la oposición (que ya sabemos á qué atenernos también en esto de las oposiciones), indica una superioridad intelectual á que sólo llegan pocos, como en las cátedras superiores, sino que es el simple empleo de contador de la diputación provincial de Santander, en cuya población, sin ir más lejos, conocemos un millar de personas no menos competentes que el Sr. Coll y Puig para su desempeño. En destinos como ese, la oposición no significa lo que significó la oposición que llevó á Castelar y Salmerón á sus respectivas cátedras: la oposición sólo tiende á dar firmeza á los destinos, y esto es todo, á los ojos de quien no caiga en la vanidad del pavo real.

Pero tenga ó no por oposición su destino el señor Coll y Puig, ésta no autoriza bajezas; y una baja es asistir á una misa oficial por la exaltación del régimen imperante, en el que aspira á representar un partido en una capital de provincia donde este partido es tan digno como lo es en Santander.

Pues qué, ¿no tenían los Sres. Salmerón, Azcárate, Giner y tantos otros sus cátedras por oposición? ¿Y les impidió esto protestar con dignidad, no ya contra una imposición tan humillante como la de ir

á misa á dar gracias á Dios por lo que se considera... sino por menos, por muchísimo menos? En el acto del Sr. Coll y Puig se juntan dos escarnios: el de la religión y el de la política.

En 1875 desaparecieron *La Discusión* y todos los periódicos republicanos de verdad que quedaban en España: *La Voz Montañesa* vivió por complacencias del poder, que respondían á otras complacencias, propias del carácter del Sr. Coll y Puig, que en aquella población ha visto todo el mundo siempre dando convoy á los empleados como él. Esto, y la asistencia á la misa, y los textos de su periódico en 1875, reproducidos por el *Diario de Santander*, y sobre todo esto, la opinión pública, le señalan como perturbador del republicanismo montañés por sus exageraciones, que unas veces escuda con su destino de oposición (?) y otras con su *pactismo*; perturbaciones deplorables nacidas de la ambigua posición del Sr. Coll y Puig, que al declararse pactista é intransigente, ha colmado lo que le podía ser permitido por el partido federal, denunciando una ambición incompatible con su ineptitud vanidosa.

En sus discusiones sobre el pacto, este contador por oposición ha manifestado ignorancia del fondo del asunto, que no hemos de descender á razonar en serio, de un concepto que en el artículo que apreciamos está tratado en bufo, para ocuparnos de los personalismos que en él se manifiestan, tanto respecto á nuestro buen amigo D. Estanislao Figueras, como al director de *El Voto Nacional*.

No es nuestra misión defender al Sr. Figueras de los ataques del Sr. Coll y Puig. Pero nos hemos de permitir completar la silueta del contador con una historia que pone de relieve quién es el Sr. Coll.

Hará tres años se presentó el Sr. Coll y Puig en casa del Sr. Figueras, pretendiendo servir de zurcador de un arreglo entre éste y el Sr. Pi y Margall. Manifestóle el Sr. Figueras, al enterarse de sus pretensiones, que de su parte le autorizaba para que hiciese cuanto juzgara conducente á su propósito. A los pocos días de aquella conferencia, el Sr. Coll y Puig volvió á casa del Sr. Figueras y le presentó unas bases de arreglo que contenían esencialmente todo esto:

«Título I de la Constitución de 1869.— Forma republicana.— Cortes Constituyentes.»

Inmediatamente el Sr. Figueras dijo al Sr. Coll que estaba conforme con este programa, y éste exclamó regocijado:

—Pues entonces ya están arregladas las diferencias: el Sr. Pi y Margall suscribe estas bases.

El Sr. Figueras replicó:—¡No es verdad! Esta frase sulfuró (y lo encontramos natural) al señor Coll; mas pronto se apaciguó con las explicaciones del Sr. Figueras, pues éste le dijo que no le desmentía, sino que seguramente habría entendido mal el Sr. Pi. Tanto insistió el Sr. Coll en que indudablemente el Sr. Pi aceptaba las bases en cuestión, que el Sr. Figueras, en un arranque de impaciencia, y dudando si habría llegado á la anhelada concordia, exclamó:—¡Vamos á verlo!

Tomó el sombrero, y acompañado del Sr. Coll y Puig, llegaron á casa del Sr. Pi, que les recibió en el acto.

—Don Francisco—dijo el Sr. Figueras;—el señor Coll me ha presentado estas bases, y me ha dicho que usted, que las había leído, las había aprobado y está dispuesto á firmarlas...

—¡No es cierto!—exclamó el Sr. Pi por toda respuesta.

Quedó el Sr. Coll y Puig corrido, como una de Tetuán, con la respuesta; y ya puede el lector juzgar los comentarios que sobre el Sr. Pi se le ocurrirían al salir de su casa á este sinalagmático piista.

¿Qué les parece á mis lectores el articulito? De seguro que sustancioso y de provecho, como á mí.

Un pactista que oye misa en honra y gloria de la restauración, á pretexto de que es empleado, carece de autoridad para echárselas de intransigente.

Unase esto á lo de la capillita que tiene en casa con bulas y bendiciones papales, mientras dirige un periódico tan impío como *EL MOTÍN*, y dígame qué hombre, ni qué revolucionario, ni qué impío, ni qué católico es ese.

A menos que entre piistas sea (como yo creo) cosa corriente no poner nunca en armonía las obras con las palabras.

Como pienso seguir adelante con *los faroles*, ya tendré ocasión para hablar de este caballero, que tantas majaderías ha dicho contra mí en su periódico.

CARIDAD SUBLIME

En la calle del Acuerdo, número 10, vivía don Antonio Abella, de cincuenta años de edad, en compañía de su madre, que pasaba de los noventa.

Hace días cayó enfermo, y como los pícaros carecían absolutamente de recursos, acudieron por vanidad á la casa de socorro del distrito, de donde fué un médico, que á las pocas visitas desapareció heroicamente.

En vista de esto y de la gran miseria que le rodeaba, el enfermo tomó prudentemente el partido de morirse, y así lo hizo, sin luz, con moscas, y bendiciendo á la Providencia que vela por los pajarillos del campo.

¡Qué cuadro tan magnífico!
¡Una anciana nonagenaria, madre y pobre!...
¡Un cadáver demacrado tendido sobre una cama inverosímil!... ¡Un cuartucho, grande como un pliego de papel, con pocos muebles y viejos!
¡Vengan pintores!

La hora elegida por el capitalista don Antonio para abandonar este planeta fué la de las once de la mañana del viernes último; y hasta las cuatro de la tarde del domingo siguiente estuvo coquetonamente reclinado sobre el físico lecho donde se dignó espichar.

¿Por qué pereza tanta? Porque el caritativo ministro del Señor á quien correspondía intervenir en la traslación del cadáver al cementerio, pensó cuerdamente en aquello de que el abad de lo que canta yanta, y aguardó á que el cadáver lo hiciera por su propio pie.

Un joven entrometido tomó cartas en el asunto, y con la ligereza propia de los pocos años, anduvo los pasos, y gracias á su oficiosidad le agitó la fiesta al cadáver, que había pensado, sin duda, continuar solazándose en su palacio hasta que perdiesen el olfato y la salud sus afortunados vecinos.

Un detalle vino á última hora á turbar la plácida armonía de aquella escena risueña, y fué la llegada del médico forense, quien, con una abnegación nunca bastante encomiada, negóse á dar el certificado mientras no le aprontasen los diez de vellón que le correspondían de derecho.

Echáronse la madre del muerto y el joven entrometido á pedir limosna, y dieron con unos peleles sin ley ni religión ni conciencia, que, quitándose de la boca, reunieron la cantidad suficiente para que aquella tarde llenara la suya el discípulo de Esculapio, digno émulo del representante en la tierra del Dios de caridad que está en los cielos sentado á la diestra de su padre.

Averguéncense, en vista de este consolador suceso, los que constantemente lanzan diatribas contra la higiene y la administración; y más aun que éstos, los que se lamentan de la falta de verdadera caridad que existe hoy en España.

¿Puede darse más alto ejemplo de ella que el de ese infeliz muriendo sin asistencia ni encontrar quien lo entierre, en una población que envía anualmente cuantiosas sumas al Papa, celebra espléndidas funciones religiosas, levanta un convento en cada calle, y donde el saqueo á domicilio que efectúan á diario monjas y frailes es tal, que bastaría para llevar pan y abrigo á todos los hambrientos y todos los desnudos?

No; y la prueba es que me entusiasmo tanto al relatar este hecho caritativo, que pienso en la tea y la dinamita.

LIBRO NUEVO

Exposición llana y fiel del sistema del mundo.
—Con este título nos encontramos un libro nuevo que juzgar. Nada más común que los libros nuevos; pero nada más raro que los buenos y verdaderamente originales, y, entre estos últimos, merece especialísima mención el que ha escrito Emilio Ruiz del Arbol.

En la advertencia ó prólogo dice el mismo autor, que se ha determinado á emprender y sacar á la luz un trabajo de *Astronomía, la más alta de las ciencias naturales, dando á sus lecciones aderezo sencillo y llano, con el sano propósito de que todo el mundo las entienda*; y á fe que lo ha conseguido.

Lo ha conseguido con creces, porque el aderezo, no sólo es sencillo y llano, sino también deleitoso y ameno, hasta el punto de convertir unas lecciones de Astronomía verdadera y nada *flammarionesca* en unos capítulos que entretienen y causan gozo, por las digresiones humorísticas en que rebosan.

En la obra de Ruiz del Arbol se aprende cuanto necesita saber el que no es astrónomo por oficio acerca de nuestro sistema solar; y no á la ligera, sino adquiriendo ideas de la constitución del sol y de los planetas, del espectroscopio que la ha revelado, de la precesión y nutación, asteroides y cometas, leyes de Kepler, etcétera, etc.

Saliéndose del sistema solar á viajar por los espacios, nos habla de las nebulosas, con todas las teorías más modernas que explican esos núcleos de los innumerables soles y sistemas que son verdadera expresión de lo infinito.

El mérito de la obra del Sr. Ruiz del Arbol consiste en que, para hacer amenas sus lecciones de Astronomía, ha escogido en el bien provisto arsenal de sus conocimientos enciclopédicos, datos históricos, teorías filosóficas y anécdotas milagrosas; y con la Astronomía ha entrelazado una porción de intencionadas alusiones de todos los tiempos.

El tamaño de nuestra publicación nos obliga á la brevedad; pero la índole del trabajo que examinamos nos fuerza, para dar una idea del mismo, á copiar estos dos párrafos:

«Incierta como es la moderna cronología, vale más que la del Padre Petavio. También los Padres Benedictinos, además del sabroso licor, fabricaban cronologías, y estos dos productos claustrales han gozado de mucho y merecido crédito. El licor era extraído directamente de plantas y frutos apropiados; las cronologías, manufacturadas por procedimientos sabios, pero un tanto industriosos. Hoy han cambiado las cosas: sólo Dios conoce de qué se hacen los licores, pues se hacen de todo menos de lo que es debido, mientras que las buenas cronologías no se fabrican sino por métodos naturales y con los más firmes elementos.»

Hablando de la Tierra:

«¿Apolillada? Sí, apolillada; porque al no aparecer en la tierra la especie humana, según todas las señales, sino al cabo de los años mil, mejor dicho, millón, cuando ya la encuentra postrada, decaída y fría, ó, lo que es lo mismo, casi muerta, viene á hacer el oficio de gusano: tanto que el autor, si llegaran á verse habitantes en la Luna, Marte ó cualquier otro planeta, lejos de celebrar el descubrimiento, había de lamentarlo y decir con tristeza: *ese astro está perdido; ya le ha entrado el HOMBRE.*»

E. G.

COSAS DEL BEATO ORIOL

El papelín del obispo de Orihuela ha empezado á publicar una colección de milagros estupendos operados por el beato Oriol. Los iremos dando á luz poco á poco, en la seguridad de que, si no mueven á nuestros lectores á penitencia, por lo menos los moverán á risa.

Peró antes de engolfarnos en el relato de tan portentosas maravillas, creemos oportuno referir algunos curiosos incidentes de la vida del bienaventurado, tomados también del diminuto y episcopal papel.

Hallándose un día sentado á la mesa en una casa donde servía de preceptor, trató de alargar la mano para servirse un plato exquisito, y, con gran sorpresa, se encontró cogido del brazo. Volvió la cabeza, y á nadie vió.

Creyendo que había sido una ilusión, intentó de nuevo probar la vianda; pero en vano. La fuerza misteriosa volvió á contenerle por segunda vez; lo intentó por vez tercera, y lo mismo.

—Pues, señor, ¡estamos frescos!—hubiese dicho cualquier otro no tocado de santidad; pero él lo comprendió todo, como dicen en las comedias; se levantó de la mesa, se retiró á su habitación, y desde entonces no probó mas que pan y agua.

Como Oriol era doctor en teología, no faltaron burlones que le bautizaron con el despreciativo mote de *Doctor Pan-y-agua*.

Si es dormir, apenas llegaba su sueño á dos horas, y esas, sentado en el banco que le servía de cama, poniéndose en la mano una cerilla encendida, para que, al consumirse, le despertase. Al decir cerilla, entiéndase bien que no era un fósforo, á los que generalmente damos también ese nombre, y que entonces no se conocían, sino esa velilla larga y delgada que se enroscaba, y aun usan algunas familias patriarcales como luz manual, y en trozos los *sacris* para encender las arañas.

El despertador del santo no dejaba de tener sus inconvenientes, porque pudo haberse quemado vivo, y adiós los futuros milagros que tenía en preparación. Además, esto se prestaba á que cualquier compañero maleante frustrara sus deseos de dormir poco. Con acercarse y apagarle la cerilla, cáte al santo varón durmiendo horas y más horas, esperando inútilmente que el calorillo le despertase. Probablemente el demonio se hubiese llevado la culpa de la jugarreta.

Otros muchos incidentes curiosos le ocurrieron al buen Oriol; mas, para que el lector no se impacientase esperando los prometidos milagros, terminaremos este artículo con el primero de sus prodigios, que fué el siguiente, copiado al pie de la letra:

«Viniendo de Marsella á bordo de un buque, sorprendióle una tempestad, y ya los marineros se encontraban perdidos sin remedio, cuando, bendiciendo las aguas, el nuevo taumaturgo, calmó la furia de los vientos y dejó el mar en tranquilísima bonanza.

Y aquello no era mas que el principio. Habiéndose puesto poco después á orar de rodillas sobre la cubierta del mismo barco, exclamando *¡amor mio! ¡amor mio!*, elevóse por el aire, y de tal modo subió y á tal altura llegó, que la tripulación, atónita y espantada, creyendo que el buque le dejaría atrás en su camino, ó que se quedaría perdido en medio del Mediterráneo y moriría en las aguas, subió á las jarcias para coger-

lo. Mas no fué necesario. Cuando pasó el éxtasis, el beato descendió pausadamente sobre el mismo sitio en que se había elevado, y á los que, atónitos, le preguntaban, sólo contestó humildemente: *No es nada, no es nada.*»

Lo mismo decimos nosotros. Eso no es nada, á pesar de ser un milagrazo de padre y muy señor nuestro, comparado con los sucesivos que iremos publicando.

Prepárense nuestros lectores á leer cosas estupendas, y, sobre todo, prepárense para reir, pues la cosa se presta.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Cabra del Santo Cristo, pueblo de la provincia de Jaén, dispararon un tiro contra el secretario del Ayuntamiento, sin que se averiguara quién fué el autor; pero recayeron después sospechas sobre un individuo de buenos antecedentes, y se le metió en la cárcel.

Algunos días después se celebró la procesión del Santo Cristo; pero al llegar ésta á la cárcel, los individuos que llevaban las andas manifestaron que no podían con la imagen.

Ni las exhortaciones del prior, ni el haberse relevado, produjeron efecto alguno, y entonces la multitud fanática, gritó «¡milagro, milagro!» y todo el pueblo clamaba porque se pusiera en libertad al preso.

El juez dispuso que el sujeto en cuestión fuese puesto en libertad, y entonces la procesión continuó su marcha.

Al día siguiente, el preso puesto en libertad por el pueblo salía para Huelma, conduciendo un oficio en que daba cuenta al juzgado de instrucción de lo ocurrido.

Con motivo de este suceso se instruye un proceso criminal contra 17 individuos, autores del supuesto milagro; el secretario del Ayuntamiento ha abandonado el pueblo, y la corporación municipal en masa ha dimitido, pasando después á Jaén para conferenciar con las autoridades.

Si siempre que ocurriese un milagro obraran lo mismo, estarían llenos de católicos los presidios españoles.

Aun cuando sin eso lo están.

Estamos, al menos con el pensamiento, en la estación de Ciruelos.

Un cura muy parecido al de Almenara, que acompaña á una hermana suya, según se desprende de la conversación, se empeña en colocarla en un coche atestado de gente.

—Es que aquí no cabe un alfiler—dicen desde adentro.

—Pues aquí ha de ir—grita el *sotana* como un energúmeno; y tan pesado se pone y tanto insulta, que uno de los viajeros se ve precisado á sacar un revólver para amedrentarle.

El cura busca inútilmente en sus bolsillos otro chisme parecido, no lo encuentra, y se marcha echando sapos y culebras por aquella consagrada boca.

—¡Me... tal en el sol que sale!—bramaba lleno de ira.—¡Yo, que no salgo ni á orinar sin revólver, y habérmele dejado en casa!...

¿En qué grupo clerical clasificaremos á este cura? En el de *parrocanes* hidrófobos mixtos de cabecilla.

El obispo de Ciudad Real ha abierto un colegio de niñas, quitando á las maestras muchas discípulas, no porque en el nuevo centro eduquen mejor, sino porque es imposible toda competencia con colegios que no pagan local ni contribución, y además tienen el fuerte apoyo de la propaganda clerical.

Entre las perjudicadas las hay que, con el fruto de sus desvelos, venían sosteniendo á sus madres viudas y pobres, á sus padres ancianos y desvalidos, y todas en general ganando el pan con sumo trabajo y una honradez intachable.

Muchos que se precian de republicanos y hasta de librepensadores, envían sus hijas al colegio místico, donde probablemente se les darán por cada hora de instrucción cinco de rezos y mojígerías.

Si eso es consecuencia
y no apostasía,
perdonen los tales,
que no lo sabía.

En la calle de Dolores, del Ferrol, tiene su establecimiento un sastre, donde trabajan varias oficiales que, entre puntada y puntada, se cantan alguna cosa.

Vive enfrente un señor presbítero que mata sus ocios haciendo guiños y señas á las sastras, y ¡claro! las chicas le toman la coronilla (que eso de to-

mar el pelo sólo puede referirse á las personas), y, entre otras canciones alusivas á los que se visten por la cabeza, le sueltan aquella de

«Dicen los curas
que no les pagan...»
Hasta aquí toudo é craro y é corrente;
mas entra agora o caso sorprendente.

Y es que, cuando menos lo esperaba el dueño del taller, recibió un oficio del alcalde, en que se le citaba para comparecer en la alcaldía, acompañado de sus obreras.

Hízolo, y allí el alcalde amonestó con frases duras á las costureras, prohibiéndoles que cantasen frente á la casa de un ministro del Señor, y conmiando al maestro con adoptar severas medidas si el cura volvía á darle alguna queja.

Alcaldada nea digna de los mayores elogios sacristanescos.

¿Se entretiene el cura en hacer cucamonas á las sastras? Pues *ukase* monteril prohibiendo que se cante en el interior de las casas.

Háy alcaldes como bloques de pedernal.

El de Serrantes es un especialista en extraer espíritus malignos.

Sin embargo, hay quien le gana, sin salir de la misma provincia. El que actúa en un pueblo donde una mujer, cuyo marido estaba en la Habana, sintió que se le había metido en el cuerpo no sé qué diablejo.

Consultó con el cura, y éste, ¡oh hábil doctor en expulsiones satánicas! dispuso que la paciente pasase en observación á su casa, y allí empezó el tratamiento.

Pasó algun tiempo y regresó el marido de la Habana. El cura le brindó también su casa; el magnánimo presbítero aceptó la oferta, no sin alguna repugnancia, y durante algun tiempo vivió el matrimonio bajo el hospitalario techo parroquial.

Tanta bondad por parte del *sotana* llegó á escamar al marido, que veía que mientras los diablos salían del cuerpo de su mujer, á él le iban saliendo otras cosas en la parte más noble del suyo.

Quiso abandonar la casa con su familia; pero ni el *cuervo* lo permitió, ni su costilla quiso seguirle.

Hoy viven separados ambos cónyuges; ella bajo la protección del cura, y él dedicándose á faenas agrícolas como la de arar y otras.

¡Dichoso él que tiene tan buenas conformaderas! Con el sudor de su frente se está ganando el reino de los fieles que Dios tiene prometido á los mansos.

Vivía en paz un honrado y laborioso matrimonio de Córdoba, cuando las beatas y rezadores de Santa Marina, aconsejados por su párroco, emprendieron la tarea de desunirlo, trabajando cerca de la esposa para que, á espaldas del marido, bautizase á dos de sus hijos, á quienes, en uso de su derecho, éste había inscrito en el Registro civil, prescindiendo del místico chapuzón.

Habiendo determinado el matrimonio trasladarse á la República Argentina, y sabido esto por las cotarras de sacristía, redoblaron sus esfuerzos, y, aprovechando la debilidad de la madre y abuela de los niños, y mientras el padre estaba ocupado en sus quehaceres, consiguieron que el párroco les remojarase la nuca, haciéndolos católicos á la fuerza.

Aunque el cura aconsejó que se guardase el secreto, éste llegó á oídos del padre, que, justamente indignado por la debilidad de su mujer, trata de partir solo para América.

Mejor haría en corresponder generosamente con los bautizadores, pagándoles el chaparrón propinado á sus hijos con otro más contundente.

Unico medio de contener en sus fechorías á esa nueva clase de timadores *al descuido*.

—Y diga usted: ese Ginesillo, ¿es el de Pasamonte?

—No, señor; es un clérigo que trabaja de *sacris* en la catedral de Alcalá.

—No diga usted Alcalá, sino Cómplute.

—Es para que él lo entienda. Es algo bruto.

—Bien, refiérame usted alguna de sus cualidades.

—No usa ama.

—*Rara avis* en el ramo de *cuervos*.

—Pero, en cambio, tiene una amiga, maestra, con la que hizo un viaje á la Alcarria, donde ambos apadrinaron á un chico. Esto hace que los maliciosos murmuren y digan si es poco consecuente en sus amistades, por cuanto se ha olvidado de otra amiga que tuvo en la calle Mayor.

—¿No podrían el abad ó el cabildo de Alcalá evitar esas murmuraciones?

—Sí, pero no lo harán. Los *cuervos* no se pican unos á otros, y hoy por ti y por mí mañana.

El reverendo A. Jeromi Matheus, cura católico de Glasgow (Inglaterra), ha tirado la sotana, dirigiendo á sus feligreses una carta explicatoria de su resolución.

Dice que, después de un largo y meditado estudio, ha adquirido el convencimiento de que las escrituras hebrea y cristiana, aunque contengan excelentes cosas, no son mas que el relato de hechos legendarios y mitológicos, sin pizca de inspiración divina; que la Iglesia católica no tiene derecho alguno á revestirse de la autoridad concedida por Dios, y que el Papado es una institución humana puramente basada en el error y en la superstición, y, por ende, dañina para el bienestar espiritual y temporal de la humanidad.

Plenamente convencido de sus afirmaciones, y después de una batalla mental larga y penosa, devuelve al obispo su investidura sacerdotal, y se despide cariñosamente de sus feligreses.

De lo mismo que se ha convencido el presbítero Jeromi, lo está la mayoría de los curas; sólo que es más cómodo, y sobre todo más productivo, predicar y explotar aquello en que no se cree.

La hipocresía da más que la noble franqueza.

Un neo llamado Aceituno hace curas maravillosas en Jaén de Valdepeñas. Lo mismo da vista á un ciego, que pone una pierna nueva, que hace soltar un feto á cualquier ama de cura.

El sistema de curación es sencillo: reza el *timador* sacro una oración, sopla tres veces sobre la parte lesionada, y todo arreglado.

La provincia de Jaén y parte de la de Granada andan alborotadas con ese truhán, y Valdepeñas está lleno de forasteros mancos, sordos, ciegos, cojos, epilépticos, etc.

Los pacientes que no pueden viajar, le describen por escrito la clase de enfermedad, con la *guita* adjunta; y esto basta al santo para hacer una operación quirúrgica á distancia, con primor, aseo y economía.

Si las autoridades supieran cumplir con su deber, pondrían á buen recaudo á ese estafador milagroso para que no explotase la buena fe de los ignorantes.

Pero no lo harán, porque se verían precisadas á prender á muchos presbíteros que viven también del embaucamiento público.

El ex cura de Castillo y Elajabeitia, que, como saben nuestros lectores, se halla sufriendo condena por coacción electoral desde el púlpito, mata sus ocios en *chirona* escribiendo cartas á los periódicos carceundas jactándose de su delito.

En algo se ha de entretener el hombre, ó el cura, mejor dicho; pero es el caso que los papeles *favorecidos* con sus epístolas (mixtas de vasco-castellano, sin ser una cosa ni otra), le ponen de héroe y mártir que no hay por donde cogerle.

Eso sí, se abstienen de disputarle la palma del martirio haciendo méritos para acompañarle en la cárcel; ¡pero le sueltan cada bombo!

Y, por lo visto, él no los lee con malos ojos, porque á cada carta se crece más y más en integrismo.

¡Lástima que el nuncio ande gestionando su indulto!

Esto es casi forzar al gobierno á matar en flor un presunto y aun presumido mártir: quitarle esa ocasión de encasquetarse la aureola de los bienaventurados, sería un crimen.

Que siga en el calabozo, para ocupar después el sitio que de derecho le corresponda en los altares.

Supongamos un cura que se dedicase á moralizar á una casada; un marido que entrase en escama y reconviniere á su mujer; ésta que fuese á contar sus cuitas al cura; éste que hiciera por no sé qué medios encerrar al marido en la cárcel, de donde lo despidieran por inocente.

El mismo reverendo que anduviera escurriendo el bulto; el propio marido que le pescara en una procesión; bofetadas, gritos de beatas, un *frater* de cura que diese una puñalada al ofendido esposo.

Supongamos todo eso, y resultaría un lío que no desenredara ni el mismísimo Isidoro de Serón (Almería).

Y eso que, aunque novato en el oficio, puede dar quince y raya á los curas más viejos, duchos y machuchos.

Un cabo de mar del cuerpo de carabineros, su esposa y una niña se dirigían á dar gracias al Cristo de Lezo, por haber salvado, según ellos, de una grave enfermedad á la niña.

Lo lógico era que el Cristo, viendo que no se mostraban ingratos á sus mercedes, les otorgase otras nuevas, ó cuando menos les concediese un viaje feliz.

Pero vaya usted á aplicar la lógica á estas cosas sobrenaturales. Cuando la devota familia estaba en la estación de Hendaya, fué arrollada por el tren de Francia, y quedaron destrozados el carabiniere y su esposa, y la niña fué conducida en gravísimo estado al hospital de Irún.

Además de esta niña, el matrimonio deja otros cuatro hijos en la orfandad.

En verdad os digo, que cada vez entiendo menos estos asuntos sobrenaturales.

Pase que los hermanos Mesa, *curanfíbios* de Ciudad Real, solemnicen el santo del ama de uno de ellos con cante, baile, enjuagaduras y todo lo que prescribe el ritual *juerguístico*.

Pase que inviten á las muchachas de su intimidad, y que se lleven también al tenor de la catedral para que amenice la fiesta con alguna melodía de coro.

Lo que no puede pasar, ó no debiera, por lo menos, es que, porque unos jóvenes se acerquen á la ventana para contemplar aquella expansión mística, salga uno de los *cuervos* mandando á uno del Orden que los lleve á la cárcel.

El guardia no le hizo caso, y obró bien. Eso de vedar al público que vea á las hembras de su casa, será una prerrogativa del sultán de Marruecos, pero no de esos *presbíteroides*.

Aun cuando tengan bastante de *riffeños*.

Por junto á Almenara (Valladolid) hay un *cuervo* que ha resuelto el problema de comer, vivir y tener quien le sirva para todos usos, *gratis et amore*.

¿Que un ama se incomoda y le pide la cuenta? Coge la escopeta ó el revólver, y la hace huir asustada.

¿Que ya algún inglés de los muchos que tiene á cobrarle alguna cuenta? Llama á la criada y dice:—Chica, saca el arma, que le pego un tiro á este caballero.

El sistema es cómodo, pero tiene un inconveniente: que den en seguirle sus feligreses y se nieguen á tiros á pagarle los entierros, bodas y bautizos.

El que á hierro mata, á hierro muere.

Aquel Mergeliza, semicura de Ciudad Real, desechado por los jesuitas después de cinco ó seis meses de tiente, ha dado ahora en la flor de hacer frecuentes viajes á Manzanares, pero sin pagar billete.

Se cuela en un coche de primera, se cala las gafas (operación difícilísima para él, porque es más chato que un perro dogo), y sigue su camino dándose aires de gran personaje.

El otro día fué sorprendido viajando *de gorra*, y tuvo que pagar doble billete, no sin antes haber intentado escurrir el bulto, *por si pegaba*.

Es lo único que ha sacado de su noviciado jesuítico: la práctica de estafar á quien se descuida.

Un vecino de Arcos de Val de Ver (Portugal) fué á ver una parienta suya, enferma en el hospital que dirigen las hermanas de la caridad.

En la cama de la paciente encontró un rosario y un libro piadoso, pero no en la mesa de noche medicamento alguno; preguntó á la enferma qué tratamiento médico se empleaba con ella; y

—Ninguno—le contestó.—Aquí llevo tres meses pagando quinientos reis (medio duro) diarios, y no se me ha dado medicina alguna, porque aquí todo se confía á la divina Providencia.

—Menos el cobrar las pensiones de los enfermos—debió haber añadido la pobre víctima de la avaricia monjil.

¿Qué explotación más inicua la que hace el clero y sus cómplices en los hospitales y asilos!

Pone la carne de gallina la palabra caridad, cuando se piensa en el modo con que la practican esas gentes.

Un joven de Carrión de los Condes estudió para cura en el colegio de jesuitas de Valderas.

Para ordenarle de epístola le exigieron que influyese á fin de que su padre echara á una criada que lleva en su casa seis ú ocho años, por si la gente murmura ó no murmura.

Presentóse el cachorro de cura á su padre, formuló su pretensión, y se armó con tal motivo una de bofetadas que para cualquier obispo las quisiera, alcanzando alguna á la hermana del jesuita en estado de canuto, por decirle á éste que le gustaban mucho las niñas fáciles.

La intervención de unos obreros y unos viajeros impidió que se hiciera pedazos la católica, apostólica y romana familia.

Excusado es decir que la criada continuó en la casa, confirmándose una vez más la influencia de la mujer en la vida clerical.

Armaron una timba los *apañaresponso*s de Badajona, y rifaron una virgen y un borrego.

Se descuidaron en el escamoteo, y el agraciado con el borrego se presentó en casa de un carcupa, que era ó debía ser el depositario del animalito.

Y sucedió que el borrego no se había comprado, y ofrecieron al reclamante quince pesetas en su lugar.

El premiado no se conformó, pues quería un buen cordero, y se armó una zaragata del demonio, dando por resultado la intervención del juez.

Ignoro lo que éste habrá resuelto; pero yo, en su caso, hubiese condenado á las dos partes.

Al beato, por estafador; y al otro, por ser tan simple, que cree en la legalidad de las rifas católicas.

Había en un hospital un sargento enfermo, y dos hermanas, casi tan amables como las de Ciudad-Real, dieron en cuidarle con tal cariño (el mozo era guapo) que pronto se restableció.

Entonces quisieron ambas enfermeras cobrarse á su modo la asistencia, y ¡no fué pugilato místico el que se trajeron los dos *soras* para catequizar al hijo de Marte!

Este dió en una escalera una prueba de agradecimiento á una de ellas, violó la otra, y... ¡nada!... el escándalo hache.

Hoy en el regimiento echa de menos las comodidades del hospital;

Y dice con razón el veterano que no hay peor desgracia que estar sano.

El plenipotenciario de Dios en Falset es un tipo que deshonor á su representado.

Tuerto, de fisonomía feroche, cualquiera, al encontrarse en un camino, le entregaría la bolsa antes que la pidiera.

Charlatán, no digamos; habla hasta por los codos. Con decir que le apodan *Palabras*, basta para comprender si moverá el amigo la sin hueso.

El otro día lo hizo para decir que hay dos mártires presos (aludiendo á los curas vascos procesados), y añadió que el magistral de Vitoria está también camino del *martirio*.

Con menos méritos que él, seguramente; porque á carlista no le llega á la suela del zapato el magistral de Vitoria.

Pero no cante victoria todavía, porque á cada cura le llega su San Martín.

El jesuita Bueno (de apellido) y otro de su ganadería, estuvieron en Tocón (Granada) disparatando, confesando y *apandando*.

He aquí una de las coplas que cantaban:

«Labrador, si tú quieres
frutos del campo,
los tendrás muy copiosos
con el rosario.»

A lo cual contestó un chico de diecisiete años:

«Labrador, si tú quieres
frutos del campo,
siembras en buena tierra,
y le echas guano.»

El buen sentido imponiéndose á la holgazanería á la explotación.

¿Qué hay, acaparador Cuevas, el de Ciudad Real, de aquel asuntillo de los tres mil dures?

Parece que duerme en el juzgado, con gran regocijo tuyo; pero como hasta el fin nadie es dichoso, al fin y á la postre tendrás que aflojar ese piquillo.

Y ¿qué es eso que dicen de un párroco que antes de morir te entregó una cantidad respetable, añadiendo que, al reclamártela sus herederos, los dejaste con un palmo de narices?

Dime lo que haya sobre el particular, si es que hay algo, que sí habrá, porque eres mozo que no pierdes ripio para aumentar la hucha, aunque para hacerlo haya que reventar á medio género humano.

En la provincia de Badajoz ha fallecido un señor, dejando por heredero de sus bienes á León XIII, y como albaceas á los obispos de Málaga y Jaén, y al jesuita padre Mir.

De los pobres no se ha acordado para nada, si se exceptúa al pobrecito prisionero del Vaticano, á quien deben hacer muchísima falta las cuatro dehesas y cinco corrales que le transmite ese católico extremeño.

El infeliz puede ser que se acueste muchas noches sin cenar por falta de recursos.

Un joven de Cuevas de Vera, injerto en sacristán, pero que ya da frutos de alcornoque, arrebató de la mano al ciego vendedor de periódicos un número de *El Motín* y lo hizo pedazos.

Hazaña digna de una plaza de acólito honorario, y aun de otra recompensa más contundente, como la hubiera obtenido si en vez de ser el atropellado un pobre viejo, hubiese sido otro individuo de buena vista y mejores puños.

Un amigo nuestro ha observado que todas las mañanas se apean de un coche cuatro monjitas á la puerta de un hotel-convento de frailes situado en el paseo del Cisne, entran en él, y á poco salen otras cuatro, que sin duda se avecindaron la mañana anterior.

Procuraré enterarme, pues me parece muy grande eso para la castidad de los unos y los otros, por más que lo envíe por lo ameno y variado.

Para amistad la que une al cura Daniel y al jefe de la estación de Coca.

Cuando éste actuaba en Ontañares, aquél miseaba en Arroyo de Cuéllar; y al ser trasladado á la estación de Coca, lió los bártulos y se fué á Valverde, para estar más cerca.

¿Qué en qué se basa esta amistad? Lo ignoro, pero algo debe haber para que un cura se propase á cometer tales rasgos de abnegación.

Días pasados llegaron á Port-Bou dos frailes y un cura.

Según después se supo, no iban con objeto de desempeñar ninguna misión evangélica, sino con el de ventilar á garrotazo limpio en un monte cercano ciertas diferencias.

¿Quién era ella? *El Ideal*, periódico de aquella población, no lo dice, así como tampoco el resultado del piadoso ejercicio á campo raso.

El benigno párroco de Berja (Cataluña) lo ha roto la crisma á un feligrés que le regateaba tres reales en un entierro.

Así deben ser los curas; laboriosos, pese á la humildad evangélica.

¿Se acaba de despachar un muerto? Pues á poner los medios para que caiga otro.

Nada de ociosidad, que es la madre de todos los vicios.

Con escasa diferencia de días han sido robadas las iglesias de Chapela, junto á Vigo, y de Villamijana (Lérida).

Si los autores fuesen curas, cualquiera diría que se aproxima el invierno y tienen que adquirir ropas de abrigo para ellos, sus amas y familia adyacente.

El de Rollán (Salamanca) negóse á dar la harina sacra á un vecino moribundo, porque le confesó vivir matrimonialmente sin haber sido uncido al yugo de marras.

Bien hecho. ¿Si se habría creído ese feligrés que todo fiel cristiano tiene derecho al *arrejuntamiento* sin formalidades, como los curas y sus señoras amas?

Las hermanas de la Caridad de la calle de San Gervasio, número 20, en Gracia, han regalado al hijo del maestro de obras que ha arreglado su casa convento una espada y un bastón de mando.

Regalos que tal vez tendrían dispuestos para si nacía algún chiquitín en la casa con vocación de cabecilla.

Un cohete disparado en honor de la Virgen en Alfajar, mató á uno de los músicos que le estaban dando serenata.

Lo cual prueba que ni aun para inflar se debe asistir á los espectáculos místico-salvajes.

El *curanfíbio* de Valdestillas califica pada menos que de ladrones á los redactores de los periódicos liberales.

Mientras no nos llame curas, no puede ofendernos.

PALOS Y PEDRADAS

Los representantes de los periódicos adheridos á la idea de ejercitar la acción popular en persecución de los delitos que se hayan cometido en la gestión de los intereses municipales de esta villa, se reunieron el lunes en la redacción de *La Justicia*.

Leído el dictámen de la comisión, el representante de *El Imparcial* suscitó una cuestión previa acerca del concepto en que debía ejercitarse la acción pública, y á consecuencia del debate promovido, manifestó dicho señor que retiraba su cooperación, dejando de intervenir en el asunto objeto de la convocatoria.

A la actitud del representante de *El Imparcial* se unieron el de *La Publicidad* y el de *La Correspondencia Militar*.

De acuerdo los demás concurrentes, resolvieron con-

fiar á la comisión la práctica de las gestiones que á continuación se expresan:

1.^a Proponer á algunos letrados designados por la Junta la aceptación del encargo de representar á la acción popular ante los tribunales.

2.^a Dirigir una excitación á cada uno de los periódicos que componen la prensa toda de Madrid, sin distinción de matices políticos.

3.^a Dirigir análoga circular al Ofreculo de la Unión Mercantil, Sociedad Económica Matritense, Asociación de Propietarios de Madrid, Liga de Contribuyentes, Liga Agraria, Fomento de las Artes, Cámara de Comercio, presidentes de los gremios de comerciantes é industriales y demás centros y corporaciones de la misma índole.

Sr. D. Faustino, apreciable cascacruelas de Hervás. Procure usted enseñar mejor que lo hace á los niños á su cargo, y déjese de ayudar al cura á lanzar ceces contra *EL MOTÍN*.

Los maestros serios é ilustrados permanecen neutrales en todas las cuestiones que pueden enconar los ánimos, y se distinguen por su imparcialidad y tolerancia. Es verdad que como usted no es de esos...

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La libertad religiosa en España, juzgada por la opinión pública de Europa, por Ricardo Fuente.

Este notable folleto, que se vende á cincuenta céntimos, protesta valerosamente contra el predominio clerical, cita hechos para probar cuán grande es en estos momentos, y demuestra que sin libertad religiosa no tendremos nunca en España libertad política.

Con el título de *Artículos fiambres*, se acaba de poner á la venta un tomo original de nuestro compañero en la prensa D. H. Giner de los Ríos. Forman el libro una colección de trabajos literarios originales, tales como cuentos, leyendas, estudios, tradiciones, retratos y tipos. Véndese al precio de dos pesetas en las principales librerías.

La galería biográfica ha publicado la biografía de don Enrique Sepúlveda, á peseta, en un tomito de treinta páginas.

Desde la primera hasta la última, se elogia desmedidamente al escritor, al hombre, al empleado, al esposo y al padre de familia.

La provincia de Madrid, por Manuel Ayala y Francisco Sastre, con un prólogo de Don Francisco Calvo y Muñoz. Tomo primero, una peseta. Principales librerías.

La sociedad de la trufa, novela por Paul de Kok. Una peseta. Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

ANUNCIO

La gran mina de azogue, conocida en el mundo por *EL NUEVO ALMADÉN*, titulada *La Purísima Concepción*, en el cerro de Quintana, sierra de Baza, se da en arrendamiento y á partido á una empresa y con las garantías que se necesitan, dirigiéndose al presidente D. Manuel Peinado, ó al contador é inventor D. Mariano Motos y Motos.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.